



Por amor a la vida ESCRIBIÓ "EL DIARIO MORIR"

Con su séptimo libro, Julio Barrenechea entra a solitaria madurez; es un réquiem lírico de su propia existencia y época

"No pensar en la muerte es no amar la vida".

A LOS 44 AÑOS de edad, Julio Barrenechea ha dejado definitivamente de ser el poeta de la generación del 32, la generación de la "última juventud argentina", como la llamó el mismo un día, para entrar solo a la solitaria madurez de su séptimo libro "Diario Morir", especie de réquiem lírico de su propia vida y de su época.

Ex líder estudiantil y presidente de la Federación de Estudiantes (FE-32), ex parlamentario como diputado socialista por Tucumán, su ciudad adoptiva (32-33) y ex diplomático como Embajador en Colombia (33-35), Julio Barrenechea ha vuelto a la política activa con su ingreso en el MONAF, (ENCILLA 356, pág. 4), para volver luego, a su primera y más auténtica vocación: la poesía. La crítica ha recibido "Diario Morir" como una obra diferente y totalmente nueva en la trayectoria poética de Barrenechea, cuyos versos fueron el lenguaje sentimental e ideológico de la generación del 32, que se sintió interpretada en su "Amor Universalista", tal como la generación del 38 se identificó con los "33 Formas de Amor" de Pablo Miró, "Diario Morir" ha sido recibido como una sorpresa, brindada por el poeta 38 años después de su primer libro de poemas: "El Mito de las Mariposas", título que era un índice del fervor revolucionario que bullía por aquel entonces. Cuando el poeta fue relegado al norte por sus actuaciones políticas, sus compañeros editaron clandestinamente el "Mito de las Mariposas". Después le siguieron otros volúmenes: "Espejo de Dardo", "El Rincón del Mundo", "Libro de Amor" y "Vida del Poeta", entre los últimos publicados en Bogotá.

Julio Barrenechea dice, sin embargo, que "Diario Morir" es una nueva etapa en su vida poética.

—Por el contrario —dice a ENCILLA— es un estado de ánimo contenido en el autoconciencia de todos mis libros anteriores, desde el primero. En el "Mito de las Mariposas", a pesar del sentido general deportivo y casi humorístico que había en el prólogo, estaba ya el sentido de lo político, desde que fui consciente, después de mis obras anteriores.

—En mi libro "Rincón del

Mundo" los poemas históricos se titulan "Voluntad hacia la muerte", "Himno de Virginia Maestri" y "Yo el Tiempo". Esta preocupación por la muerte es un problema de orden personal, como lo han interpretado algunos críticos. No es del propio morir la que me preocupa, sino un sentido general de lo perecedero. Me inquieta el transcurso del tiempo en las cosas y en las cosas. Antes de mi regreso a Chile me preocupaba saber cómo iría a encontrar las cosas en que había vivido y luchado las cosas de mi juventud. Esto no

significa tampoco una revelación de dramas personales, ni una negación de los valores vitales. Los que han conocido esta interpretación obtienen a una posición estética dirigida que pretende impedir someter la muerte, como el poeta, a la posibilidad de terminar con ella por desamor.

EL AMOR A LA VIDA

De los 23 poemas de "Diario Morir", por lo menos 20 tienen como "leitmotiv" la idea de la muerte: ("No pensar en la muerte es no ver una muerte"), de tránsito ("Alá la Eternidad, Aquí el Instante"); de fugacidad ("Todo el vano del amor, lo he ido buscando con la muerte"); de asustado ("Españado de los en los de oro, así estaba el amor asustado"); de tiempo ido ("Este es mi territorio y en esta mi agonía"); de incertidumbre ("¿No será todo un bello deseo de estar muerto?"); de tiempo gastado ("Todo el tiempo gastado significa mi vida").

En cualquier caso, Barrenechea sostiene que su amor a la vida lo llevó a escribir estos versos:

—El fondo de la autoconciencia de mi poema —dice— es el mismo que se encuentra en los versos de Rubén Darío, cuyo leitmotiv más interesante es el sentido de la transitoriedad mortal cuando dice por ejemplo: "Por el camino del amor vamos al reino de la muerte", y en su "Canción de Odo en Primavera" cuando habla del "hombre al que el tiempo le vuela". Este estado de ánimo se hizo para mí más agudo, precisamente cuando para los ojos del público aparecí ya viviendo los momentos más felices de mi vida. Disfrutando los dones de una Estampada y en un ambiente de gran amistad como el que me rodeaba en Bogotá. Comencé "Diario Morir" sólo por el año al y fui escribiéndolo lentamente. En el libro he recogido lo que estaba concentrado en el tema obsesivo. Muchos poemas quedaron fuera. Cuando la obsesión se acentuaba en mi espíritu por la presencia física de la muerte que había en el mundo en Colombia, principalmente durante la guerra civil. Tal vez la guerra también le afectó.



JULIO BARRENECHEA
A los 44 años

que imprimió a los 44 años el color de Bogotá.

POETICA Y POESIA

Aunque altamente activo en política —en otros tiempos en el Partido Socialista, actualmente en el MONAF, Julio Barrenechea establece una línea divergente entre ambas actividades, y ritmos creativos.

—Una poesía política sólo está bien si vale por su contenido político. Dejóme que la política hay que hacerla con la acción. Nunca he tratado de mezclar ambas disciplinas. Sólo experimentalmente he sido de al escribir poesía en algún tema político, como en el poema "El Camarero Ochoño", "aquí que no sé la política final", pero ha sido por una mera curiosidad y sin premeditación alguna.

—Volviendo al tema de mi "Diario Morir", su temática prevalece, sobre todo, de la idea de que los años vividos ya no se hacen, que sólo se es dueño de lo que queda por vivir. En la conciencia del tiempo nos sirve para medir a la gente dentro de una misma existencia. Por otra parte, la importancia de lo que se hace es lo que me hace en la acción, hechos. Mirando hacia atrás y analizando lo que se pasó, se llega a la conclusión de que se mejor terminar la vida, que mal. Lo haré siempre tener un sentido. Hay que vivir sabiendo que se es un condenado a muerte y así de acuerdo con esta certidumbre. De lo contrario, la gente se preocupa y le concede importancia a cosas que no la tienen, como la fama. A la mayoría no le interesa entonces la obra sobre la cual puede pensarse, sino la fama en el mismo.

TIEMPO GASTADO

(De "Diario Morir")

Los años que pasan
no son los ya vividos,
sino los que me quedan.

Lo que dejó de ser sólo en mi muerte,
y lo que más recuerdo es mi vida.

Sólo es más el porvenir porvenir,
el tiempo virginal
donde vivo mi bien imaginado,
el instante
fantasma de mi ser.
Mi página de libro en el destino.

Todo lo que quedo.
Siempre estoy donde un barco
perdiendo las ciudades.
No puedo detenerme, avanzando
volviendo atrás de mi propio río.
Soy el ínfimo del día y lentamente
llegando al equilibrio,
y vivir en calidad de perfecta carcel
como al jardín que vive con a rem.

Sólo es diario morir, sólo una agonía
de dolor permanente.
Como apatía,
sólo para volverme insensible.

Todo instante que luego dejaré de ser más.
Todo el tiempo gastado significa mi vida.
Oh, mi carcel de horas diariamente ocupada.
Oh, mi Reino perdido cada día.



JULIO BARRENECHEA: A LOS 44 AÑOS DE EDAD

Escribió "El Diario morir". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1954

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escribió "El Diario morir". [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile